

**PALABRAS DEL CANCILLER PARA LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO
“JOSÉ ANTONIO GARCÍA BELAÚNDE - ENSAYOS, DISCURSOS,
ARTÍCULOS Y ENTREVISTAS”**

Academia Diplomática del Perú – Javier Pérez de Cuéllar
26 de noviembre de 2025, 18:00

(Vocativos)

Me resulta muy grato estar con ustedes en ocasión de presentar este libro en homenaje a José Antonio García Belaunde, nuestro querido y siempre presente “Joselo.”

Se trata un libro que nos acerca a “Joselo,” el diplomático, el hombre de Estado, pero sobre todo el intelectual, que siempre estuvo motivado para reflexionar con sentido práctico sobre la política exterior. Estamos frente a un libro que aparenta ser solo un recuento de ensayos, discursos, artículos y entrevistas de suyas a lo largo de las últimas décadas, en las que desde diversas posiciones - incluyendo por supuesto la que me honro en ocupar hoy en la Cancillería- se aproximó a la política exterior y a las relaciones internacionales. Pero encuentro más motivos para hacer de este un libro valioso que la sola compilación de textos e ideas de uno de los más destacados diplomáticos de nuestra historia republicana.

En primer lugar, está por supuesto el hecho de rescatar la voz, siempre clara y sincera, y el pensamiento de “Joselo” en sus discursos pronunciados en esta misma Academia Diplomática. Está el valor de la experiencia y la docencia, pues creo que en estas clases magistrales encontramos el relato de una época, que fue el lustro que tuvo él como Canciller, un hecho de por sí inédito, que espero sea leído por las nuevas generaciones como un llamado al entendimiento

y a la búsqueda permanente del diálogo, una de nuestras tareas más importantes. Esto es fundamental y está presente en cada una de las aproximaciones que año tras año hizo García Belaunde como ministro de Relaciones Exteriores, y en los años posteriores a través de sus ensayos y reflexiones en ensayos o artículos.

La historia y la política internacional están hechas de momentos de continuidad y de cambio. Están particularmente marcados por los esfuerzos para promover la paz, para encontrar mecanismos en los que opere la diplomacia, incluso en momentos de complejidad. Eso, por ejemplo, lo vemos como modelo de actuación, en el artículo que escribió “Joselo” para el diario “El Comercio” sobre la gestación del caso que el Perú presentó ante la Corte Internacional de Justicia, uno de los casos más emblemáticos e importantes para nuestra política exterior en las últimas décadas y en el que demostró cómo, pese a las distintas miradas por parte de sucesivas autoridades de Perú y Chile, y en circunstancias muchas veces complicadas y delicadas, nunca se perdió la perspectiva de Estado para llevar el llamado “tema de La Haya” por cuerdas separadas. Y de ese modo siempre se encontró la forma de construir y generar diálogo, o mejor dicho, de hacer diplomacia.

Del mismo modo, en textos como el prólogo para su memoria “Arquitectura de una diplomacia para la integración”, reflexionando sobre cinco años al frente de Torre Tagle - que como “Joselo” nos dice, en términos de política internacional “es apenas un interludio” - nos insiste, como lección, que siempre hubo espacio para el diálogo y la integración, que siempre **hay** espacio para el diálogo, aún en momentos de cambios e incluso de tensión en la región.

Porque con el recuerdo de ese momento en que surgen liderazgos de distintas vertientes políticas en América Latina -lo que él llamaba la época de Guerra Fría de baja intensidad- y pese a las diferencias, fue un tiempo en el que el Perú siguió trabajando en UNASUR, en la Comunidad Andina, y en esa búsqueda de nuevos espacios para la integración, creó la Alianza del Pacífico, continuando además los procesos negociadores con los Estados Unidos, la Unión Europea, China, entre otros, para impulsar el libre comercio. Esto, claro, sin perder de vista la importancia de trabajar con nuestros vecinos (esto lo viví en carne propia pues fui Embajador del Perú en Brasilia, durante varios de esos años). Ello, qué duda cabe, sentó las bases de un momento fundamental en la política exterior peruana, de consolidar la apertura comercial y nuestra franca apuesta por la globalización.

Creo que esta visión que se desprende de los textos de “Joselo”, es lo que queda como una gran enseñanza. La capacidad de hacer diplomacia hasta el límite, incluso en momentos en los que parece que no es posible. Y hoy, en estos tiempos de incertidumbre, de transición en el poder mundial, de surgimiento de nuevas potencias que se van acomodando, con fricciones, con movimientos frente a los que un país como el Perú debe mantener el equilibrio, y en el que muchas veces posiciones ideologizadas parecen hacer imposible el diálogo, debemos recordar que está en nuestro mayor interés seguir buscando canales para conversar.

Otro elemento importante que sobresale de la lectura es la figura del “Joselo” institucional, con gran sentido de pertenencia a Torre Tagle y la responsabilidad de servicio que ello conlleva. Hay en

estos textos siempre un agradecimiento a los maestros, pero también a los equipos de trabajo, y una clara vocación de transmitir eso a las nuevas generaciones: la pertenencia; la importancia de la reflexión; y cómo no, para alguien como él, que viene también de una familia dedicada al servicio público, el cariño al Perú.

Y esto, para ir terminando, nos lleva a encontrar un valor aún mayor, excepcional diría, en estos textos, que es traer a nosotros la visión de un hombre que siempre tuvo al Perú - entendido desde su interés nacional, su legado, su memoria- por delante de cualquier otro tipo de interés o consideración, a lo largo de su vida.

“Joselo” dice en uno de aquellos textos que Carlos García Bedoya fue la “feliz conjunción entre el hombre de acción y el hombre de reflexión”. Creo que él mismo, como nuestro maestro García Bedoya, de quien fue aprovechado discípulo y gracias a quien contamos con ese libro clave que es su “Política Exterior - Teoría y Práctica”, calza también con esta definición.

José Antonio García Belaunde hombre de acción y de reflexión, nos acompaña y sigue vivo y presente en estos textos, que espero sean sobre todo un material que se lea, se revise y sirva de modelo e inspiración a las nuevas generaciones de diplomáticos, a mis colegas y servidores públicos que buscan siempre desde el lugar que les toca una forma de hacer más grande al Perú.

Muchas gracias.